

ETOLOGIA DEL PERRO Y DEL GATO

(Cómo educarles mejor)

Jaime Camps Servicios Profesionales Purina

Las personas (*homo sapiens*), como primates, tenemos una etología y educación distintas, muy distintas, a la de los animales (*orden carnívora*) que desde milenios nos han seguido como compañeros. El perro y el gato, o el gato y el perro, como se prefiera. Tanto monta.

El profesor Konrad Lorenz, patriarca austriaco, que perdimos muy recientemente, y considerado el padre de la etología, ganador del Premio Nobel de Medicina 1973, decía cosas así en su libro "Todos los perros y todos los gatos":

"Tan solo dos animales han penetrado en la casa del hombre y no como prisioneros, y han sido domesticados por otros medios que los trabajos forzados: el perro y el gato. Ambos tienen en común dos cosas: que pertenecen al orden de los carnívoros y los dos ponen al servicio del hombre su talento de cazadores. Aparte de esto y sobre todo en lo que concierne al estilo de su asociación con el hombre, son tan distintos como la noche y el día. No existe un animal doméstico que haya cambiado tan radicalmente su modo de vida y su campo de acción, es decir, que sea tan literalmente doméstico como el perro. Y, a la vez, no existe un animal que a lo largo de una relación secular con el hombre, haya cambiado tan poco como el gato... Todo el encanto del perro reside en la profundidad de su amistad, en la fuerza de los lazos morales que ha desarrollado con el hombre, pero la seducción del gato viene justamente de que jamás ha anudado estos lazos. Yo considero que la simpatía por las dos especies, la justa apreciación de sus virtudes específicas es la piedra de toque del verdadero amor por los perros y su auténtica comprensión."

Estas bellas palabras, quizás más filosóficas que etológicas, señalan la gran diferencia entre el comportamiento del perro y del gato, de aquí las preferencias de las personas, quien gusta de los perros no le suelen agradar los gatos y viceversa, y de aquí las

tradiciones ancestrales y costumbres actuales, incluso reflejadas en los "comics" y películas de dibujos animados.

Los "propietarios" de perros antropoformizan a su can, viéndole vicios y virtudes humanas, y quieren educarle como si de un niño se tratase. Los "compañeros" de gatos, y aquí no empleo el término propietario, pues los gatos no los consideran como tales, y también los veterinarios, en ambos casos con las lógicas excepciones, "cinoformizan" a su gato, y perdón por inventar una palabra, que viene a significar lo tratan en educación, alimentación, prevenciones sanitarias, etc. de forma muy parecida a un perro, lo cual es un grave error por las grandes diferencias etológicas de comportamiento entre ellos.

Son muchas las diferencias, cuyo desarrollo sería extenso en demasía para el propósito de este escrito, pero sí podemos resaltar algunas, las más básicas, para, con ello, mejorar la convivencia de las personas y de estos dos animales denominados de compañía.

Origen. Es tan lejano su origen, que hay dudas no sólo del porqué y cómo, sino incluso de quién.

Seguramente, aunque aceptando otras opiniones, unas variedades de lobo se acercaron en época fría a los habitáculos humanos, para recoger los pocos desechos que debían dejar nuestros antecesores. La atracción de algún cachorro por los primeros niños amantes de los animales, hizo el resto.

Los gatos silvestres (felis silvestris) [] por su habilidad de cazar ratones, que debían ser una plaga en poblaciones del neolítico, fueron también acercándose a las poblaciones humanas, hasta llegar a formar el "doméstico".

Sea cual fuese el momento, los motivos, y sean cual fuesen en concreto la especie y género de los ancestros del perro actual y del

gato actual, lo cierto es que no son los lógicos, de tenerlos que escoger hoy día.

Ambos son predadores, cazadores, competidores en la obtención de comida con el hombre. Poseen posturas agonísticas de ferocidad, y en casos extremos, o de necesidad, llegan a atacarlo.

Aquí reside su originalidad, y el quererlos tanto o criticarlos tanto.

Hoy quizás escogeríamos como animales de compañía a aquellos de nula agresividad, y comportamiento linfático, como algunos herbívoros; cervatos, équidos enanos, conejos, etc. ya intentados como novedad, pero sin perspectivas, a un medio plazo, de sustituir a los tradicionales gato y perro.

Predadores distintos. Aquí reside la gran diferencia entre el perro y el gato. Ambos son originariamente predadores, pero muy distintos. Uno es de manada y el otro es solitario.

El perro ancestral caza en grupo, son varios los que persiguen a la presa, y les dan mordiscos en las patas, si son grandes piezas, o directamente a la garganta. Viven en grupos y muy socializados. Hay un "Jefe" único, un grupo medio, resaltando las hembras con camada, y una base de presionados por los "superiores". Tienen su territorio marcado como grupo.

El gato ancestral, e incluso el actual, pues ha variado mucho menos que el perro, es un cazador solitario. Jamás se han visto ataques en grupo. Si vemos una serie de gatos en un solar, o en un tejado, es por considerar la zona como de solaz, con atusados mútuos entre "amigos", pero el territorio marcado es individual. Hay machos dominantes en la comunidad, y las gatas con camada asimismo lo son, pero siempre independientemente.

Al ser el perro animal de *manada*, el doméstico normal ve en alguien de la familia donde vive, en especial al mayor o de ademanes más fuertes, a su jefe. Hay relación.



por tanto de jefe a súbdito. Y el perro llega a sentirse adulto con ello.

En cambio el gato, individual en instinto, con una situación doméstica distinta a la silvestre, convive con lo que considera su *camada*, de aquí su aparente indisciplina. Hay relación entre hermanos. El gato al tener siempre a sus "hermanos" tiene espíritu más lúdico (cuando no duerme), y sólo llega a lo denominado estado "juvenil". Sólo se sienten "adultos" cuando hacen alguna escapada...

Ciclos biológicos. La gran mayoría de animales, incluidos los mamíferos, tienen unos ciclos biológicos determinados por los distintos cambios nictámeros. Somnolencia, hábitos de consumo de alimento y agua, pulsaciones, frecuencia de respiraciones, actividad sexual, etc. distintos según sea de día o de noche, y distintos según las estaciones (luz creciente o luz decreciente).

El perro tiene un ciclo biológico concreto, y al ser positivo a la luz solar es, por tanto, un animal diurno, de no mediar situaciones anómalas.

El gato, por el contrario, como más predador, acostumbrado a pequeñas piezas, y por tanto más frecuentes, consume pequeñas cantidades de alimento y agua, tanto durante el día como durante la noche. En estudios etológicos, dejándole el alimento a discreción, y el agua, se acercan a consumir alimentos entre 15 y 20 veces al día, repartidos indistintamente en día y noche. Todos sus otros ciclos diarios no parecen estén influenciados por la presencia de la luz solar, si lo están en los cambios de la duración solar, para escoger la mejor época de reproducción (primavera = luz creciente).

"Anormal" para nosotros = *natural para ellos*. Teniendo en cuenta lo precedente, ya podemos decidir el tipo de entrenamiento para que puedan convivir con nosotros, sin problemas para ellos, y sin problemas para nosotros.

En primer lugar debemos aceptar que el perro cachorro no es un bebé-niño, ni que el gato es un perro.

Ambos con instinto muy diferente al nuestro. Para un cachorro de perro es natural morder troncos y cosas duras, para fortalecer su dentadura y mordida, y para uno de gato es natural tener las uñas afiladas, para poder cazar. Es norma genética en ellos. Es su instinto de supervivencia, que es el de más intensa implicación en su conducta. Para el "Jefe" del perro o el "compañero" del gato, que entiende que la pata de su sillón preferido no es el tronco que conviene morder, ni que la alfombra persa o el mueble lacado son los árboles donde afilar las uñas, estas acciones son consideradas anormales y que debemos erradicar educando o castigando. Por desgracia más frecuentemente lo segundo.

¿Cómo reaccionaría una persona en el mismo contexto? Podemos imaginarnos que somos "deglutidos" en una nave espacial que nos lleva a otra galaxia en cuyo mundo habitan seres extraños, con cinco pares de patas, y que no les vemos ojos ni oídos, pues se comunican telepáticamente. Nos tienen en observación, y al preguntarles: ¿Dónde estoy? recibíramos una serie de golpes, ya que les molesta el sonido. Pensaríamos que no merecemos tal trato, ya que desconocemos por qué reaccionan así, cuando para nosotros hablar o hacer ruidos es totalmente normal. Después de una serie de múltiples patadas, sin venir a cuento según nosotros, reaccionaríamos ¿Cómo? Seguramente devolveríamos el golpe, o huiríamos, o en casos agudos quedariamos transtornados psíquicamente.

Al perro, y especialmente al gato, le ocurre exactamente lo mismo. Hacen algo natural. Orinan para marcar su territorio. Incluso nos marcan cuando creemos que nos acarician, con feromonas que destilan en glándulas situadas en la piel de la cabeza. Es natural cuando arañan o muerden una

pata de un mueble. Si saltan sobre aparadores con comida o vuelcan un hexapack de leche. Intimidán a extraños que penetran en "su" territorio, etc., etc. Lo que a nosotros nos molesta y creemos es su falta, para ellos es completamente natural y no pueden sentir culpabilidad alguna. En especial si hace ya unos instantes que ocurrió. Quien dice: "Es muy malo. El sabe que esto me molesta", confunde maldad y culpabilidad con naturalidad, y relaciona algún hecho con gritos y golpes, de aquí orejas gachas y cola entre piernas que algunos canes y gatos reciben a su "Jefe" o "compañero".

Educación. Existen buenos entrenadores, algunos con conocimientos etológicos, y algunos son denominados psicólogos de animales de compañía, pero hay que reconocer que no todos siguen métodos etológicos, y prácticamente no lo hace ningún poseedor de perros y gatos. Sólo es posible convivir felizmente con perro, perros, o gato, gatos, si entendemos que los humanos, los perros y los gatos somos de especies distintas, los tres; que tenemos costumbres etológicas y sociales distintas, y si conocemos que, como todos los animales, tenemos dos respuestas etológicas, una instintiva, que no se puede cambiar, y otra respuesta etológica aprendida, que dependerá del trato que les demos, pero que sólo complementa a la anterior.

En el perro, al ser la familia, para ellos, una manada, puede existir el caso de que el "joven" macho, grande y agresivo, desee ser el Jefe. Sólo en esta circunstancia puede ser recomendable usar métodos drásticos, para demostrar la jefatura, incluso con dolor (golpes, ruidos, silbatos, descargas), nunca en otro momento.

Son muchos los perros que son, o se sienten, "Jefes" sin saberlo las personas. De aquí su indisciplina y agresividad.

Siempre, de todos modos, es mejor recompensar las acciones buenas, que castigar las, para nosotros, malas.

En el caso del gato, al ser entre "compañeros" no admitirá jamás un castigo, y reaccionará como el hombre llevado a otro mundo, con reacciones agresivas, huyendo o escondiéndose y, a la larga, con problemas neuróticos, por desgracia demasiado frecuentes.

Es tan interesante convivir tanto con perros, como con gatos, que recomiendo conocerlos mejor, en ayuda mutua.

¡Aprendamos de ellos!